

Un incidente con resultado fatal

Pedro Guillermo Jara

El policía del auto patrullas enciende las balizas y hace sonar la sirena, breve y precisa. Con las luces altas y bajas le hace señas al conductor del Sedán para que se estacione en la berma.

El policía desciende, se acomoda el arma de servicio y las gafas oscuras. Avanza con paso lento hacia el vehículo y le solicita al conductor que baje la ventanilla. El sujeto pregunta:

—¿Algún problema, oficial?

—Es un control de rutina —dice— mientras observa hacia el interior percatándose que en el viejo Sedán además del conductor va un acompañante con un palito de fósforo entre sus dientes. ¿Sabe que iba a exceso de velocidad?

—Puede ser —responde el conductor— pero tenemos prisa, oficial...

—¿Hacia dónde se dirigen?

—Vamos a Iquique...

—¿El motivo?

— Negocios, oficial, negocios...

—¿Me muestra sus papeles de conducir?

El sujeto se agacha hurgando en la guantera mientras el acompañante extrae rápidamente una del 44 y le dispara a quemarropa al policía.

Por esta carretera sin ley ni Dios, en pleno desierto de Atacama, son habituales estos crímenes mientras el director exclama desde un megáfono:

—¡Corten!... ¡Se graba!

(De: *Relatos breves con Desierto de Atacama de fondo*)

